

Ante la reapertura de la Sala Maestro Héctor Ferrari.

Entre las décadas de 1870 y 1930 se estableció el Uruguay moderno. Las reformas políticas, económicas y culturales del período fueron atravesadas por un profundo debate ideológico entre diferentes corrientes de opinión. De esas pujas surgieron varios de los relatos que buscaron explicar, legitimar e imaginar a la nueva nación.

Los entrecruzamientos ideológicos tuvieron su eclosión en diversos centros culturales, entre los que podemos destacar la fundación del Ateneo del Uruguay en 1868, para promover la lectura y discusión de trabajos filosóficos y literarios. Se trataba de una institución liberal que contaba con la asidua concurrencia de los más destacados intelectuales, convirtiéndose en el centro cultural más destacado de su época. Fue lugar de conferencias y polémicas de alto nivel intelectual, entre referentes de las diversas corrientes de pensamiento filosófico. Ámbito de organización de estudios libres de carácter universitario. Allí enseñaron entre otros, Prudencio Vázquez y Vega, José Pedro Ramírez, Carlos María de Pena, y el joven José Batlle y Ordoñez. Fue lugar de resistencia intelectual al silenciamiento impuesto por la dictadura de Lorenzo Latorre.

Hacia la década del 1890 el positivismo se imponía al espiritualismo y trascendía los ámbitos culturales y académicos, dejando su influencia en todos los ámbitos de la vida social. Una creciente admiración de algunos círculos por la cultura norteamericana era contrastada con la difusión de la obra de José Enrique Rodó.

Se irán sentando las bases del Uruguay del 900, que no sólo refirió a una generación intelectual excepcional, sino a una época atravesada por nuevos temas, ideas, corrientes, modas y lenguajes.

La década de 1910 marcó un quiebre con el mundo del siglo XIX. El impacto de la gran guerra iniciada en 1914, trascendió los territorios en que se libraban las batallas, y afectó a otras regiones del mundo vinculadas a través del colonialismo y el comercio. Uruguay aumentó sus volúmenes exportables de carnes y lanas, en el marco del modelo agroexportador. Éste supuso la adhesión por las clases altas a nuevas pautas culturales asociadas a la "belle époque". Transformaciones urbanísticas llevaron de las ramblas a los balnearios, asociados a nuevas expresiones de ocio e higiene. Hubo más tiempo libre y se popularizaron determinados bailes como el charlestón y el foxtrot.

El tango irrumpió en los arrabales del Río de la Plata. De manifestación marginal culminó en la noche parisina. Para hacerlo y ganar aceptación, debió moderar sus letras y el erotismo de su baile. Como ritmo se constituyó en una poderosa poesía que sustituyó la emoción de lo rural por lo urbano en el imaginario colectivo.

El cine mudo se transformó en espectáculo de masas. En nuestro país los primeros registros cinematográficos dan muestra de una carrera de ciclistas, de los nuevos paseos montevideanos y de algunos festejos de fechas patrias. Semejante a otros países en sus inicios, el cine uruguayo encontró su límite en lo reducido del mercado. Esto hizo imposible la recuperación de la inversión, e ilusoria la creación de una cinematografía propia. Ese vacío fue

ocupado por los productos de otras regiones, dando a conocer a estrellas como Charles Chaplin, Mary Pickford y Rodolfo Valentino.

La mujer conquistó una nueva posición en la sociedad, ganó el derecho al voto, estudió, trabajó y pudo elegir una moda práctica o cortarse el pelo a la garçon. En nuestro país el feminismo avanzó de la mano del batllismo y la Universidad, en la cual se dieron los primeros títulos a mujeres, y otras accedieron a cátedras.

Los obreros nucleados en el ascendente movimiento sindical conquistaron la jornada laboral de 8 horas, asociada al primer batllismo. Allí también las mujeres tuvieron su lugar en los reclamos, las luchas y en heroicos actos de resistencias huelguísticas.

La época estuvo marcada por flujos migratorios que tuvieron onda repercusión en nuestra región. Potenciaron algunas corrientes del naciente movimiento sindical en el Uruguay, como el anarquismo y el socialismo. Entrecruzaron sus costumbres y tradiciones con las usanzas del país. Definieron prácticas culturales que marcaron nuestra idiosincrasia, influenciando en las más diversas manifestaciones como la literatura, la música y el baile.

1917 fue un año bisagra, con el estallido de la revolución rusa que implantó por primera vez un modelo comunista en aquel país, cuyas proyecciones internacionales fueron importantes, particularmente en la región y el Uruguay.

Teniendo como marco este contexto ¿qué pasaba en nuestra ciudad? Cada ciudad tiene una historia o historias que la identifican. Dice Víctor Costa (1995) que la existencia de una ciudad ha sido y es tribuna para políticos, negocio para los comerciantes, espacio y muchas veces impotencia para los arquitectos, y siempre es el “domus” de los filósofos. Todos estos aspectos encontraron su lugar en el ex Ateneo, hoy Sala Maestro Héctor Ferrari, uno de los lugares que identifica a Paysandú.

Superadas las secuelas del trágico episodio que la ciudad vivió entre 1864-65, comenzó su recuperación y se fueron sucediendo logros que la posicionaron entre las primeras ciudades del interior del país.

Con una ubicación estratégica que favorecía su vinculación con la región, desde fines del S. XIX se puede rastrear su pasado comercial e industrial vinculado especialmente a la actividad saladeril, que relacionó a la ciudad con los mercados de Brasil, Cuba, Estados Unidos y Europa. Fue también un importante nudo ferroviario en el que la Empresa Midland llegó a tener instalaciones y muelle propio.

El 900 nos encuentra como una ciudad en desarrollo, en un Uruguay que reclamaba transformaciones impulsadas por el gobierno de José Batlle Batlle y Ordoñez. Setembrino Pereda escribió sobre el espíritu asociativo de los sanduceros sosteniendo que *“Paysandú es uno de los pueblos de la República que cuenta en su seno con mayor número de Sociedades de diversa naturaleza y principalmente de socorro mutuo”*. Entre estas asociaciones estaba la Sociedad Lírica Giribaldi, nacida en 1881 y antecesora del Ateneo.

El 18 de noviembre de 1882 la Junta Económico Administrativa representada por su Vicepresidente Dr. Vicente Mongrell, con anuencia del Escribano Legar, vendió a la Sociedad Giribaldi el predio en que se encuentra actualmente el Ateneo en \$168.50. Esta Sociedad Filarmónica creada en 1879 se considera el embrión originario del Ateneo.

El 8 de junio de 1883 reunida la Sociedad Giribaldi en Asamblea General trató tres propuestas presentadas por el Dr. Eduardo Acevedo. Una de ellas referida a la fundación de una escuela, análoga a la Elbio Fernández de Montevideo, que llevaría el nombre de Ateneo de Paysandú. La misma estaría dividida en tres secciones: musical (Giribaldi), ciencias y letras; y educación. En la misma fecha se aprobó la solicitud de un empréstito por medio de acciones, para levantar su local social. De ahí en adelante la Comisión Giribaldi pasó a llamarse Sociedad Ateneo de Paysandú. El 8 de diciembre del mismo año se coloca la piedra fundamental del futuro edificio, que para noviembre de 1884 parece ya haber iniciado su funcionamiento.

En 1886 se presenta un proyecto de salón de esgrimas y gimnasia; al año siguiente se terminaba el salón destinado a la Biblioteca, que aparece denominada como tal en actas de 1889. El edificio se enriquece con conexión a la red telefónica urbana e instalación eléctrica, y otras mejoras que dan cuenta de la importante inserción que tenía en la sociedad sanducera.

Destacadas personalidades del quehacer local en sus distintas manifestaciones, aparecen vinculadas a las diversas comisiones en que se subdividió la Sociedad del Ateneo.

Las luchas políticas y la revolución de 1904 interrumpieron las sesiones de la Comisión, entre enero de 1903 y agosto de 1905. En la sesión del 5 de agosto de 1905 se da cuenta del estado de abandono y desorden en que se encontraba el edificio, que se había convertido en Hospital de sangre durante la revolución. Esta situación puede explicar el faltante de actas para el período 1905-1926. En este año se considera que se reinaugura la segunda etapa del Ateneo. En 1927 se instaló una nueva Sección Femenina, y se informa sobre obras de reforma y mejoras en su infraestructura.

En el transcurso de los años y con altibajos, se realizaron múltiples actividades tales como veladas infantiles, literarias y musicales, concursos teatrales y poéticos, estudiantinas, conciertos, conferencias, homenajes. Destacadas personalidades se dieron cita en estas actividades, a saber Yamandú Rodríguez, Clemente Estable, Emilio Frugoni, Justino Zavala Muniz, Setembrino Pereda, Pablo De maría, Ariosto Fernández, Felisberto Hernández, entre otros. Se formó una coral lírica dirigida por el Maestro Debali, para cooperar con la obra de cultura artística que se impulsaba. Se promovieron proyectos de formación educativa tales como propuestas de cursos nocturnos para obreros, y cursos universitarios nocturnos para Paysandú (1932). Se justificaba esta solicitud en la extensión de la educación a los sectores trabajadores que de otra forma no podrían acceder. La expansión educativa aparecía como profundización de la democracia. En extensa nota elevada al Pte. de la República, Dr. Gabriel Terra (que visita la ciudad en 1931), con la firma de Eugenio Bergara como Pte. y Alfredo Pacheco como Pro Secretario, se relata la obra llevada adelante por la institución y las visitas de personalidades del ámbito cultural internacional, que llegaron a Paysandú para inaugurar las Secciones de Autores de sus respectivos países, creadas por el Ateneo. Se agrega además que se habían llevado adelante excursiones de acercamiento y confraternidad intelectual entre pueblos vecinos del litoral argentino, que en el caso de Colón y Concepción del Uruguay,

habían retribuido con donaciones de libros, para crear la Sección de Libros argentinos. Se destacaba que no obstante la labor del Ateneo haber recibido las más elogiosas apreciaciones de la prensa nacional y extranjera, desde 1927 se reclamaba una subvención al Estado, sin tener respuesta. El objetivo era mejorar la infraestructura del edificio y en particular de su Biblioteca y de su Sala de Espectáculos Públicos, poniendo a la institución en consonancia con los adelantos que tenía la ciudad.

Pero la Institución no había sido ajena ni lo será en tiempos posteriores, a los avatares de la política latinoamericana y nacional, cediendo espacio para variadas instancias de debates, seminarios y congresos. La década del 30 azotada por las consecuencias de la crisis de 1929 y por la dictadura terrista, indudablemente no fue la mejor para que sus reclamos sean tenidos en cuenta. Sin embargo sus actividades continuaron pese a las dificultades. El 27 de marzo de 1936 fue sede de la Inauguración de otra institución importante en nuestro medio, el Instituto Cultural Anglo-Uruguayo de Paysandú. Poco tiempo después, en 1938, lo fue de la Asamblea Constitutiva y 1er. C. Directiva Aero Club Paysandú.-

Recuperada la democracia, en un período de bonanza económica del país y de Paysandú especialmente; de expansión educativa y cultural, el Ateneo buscará recuperar el lugar que había tenido. En el año 1950, la Comisión del momento trabajaba arduamente para devolverle su antiguo esplendor y habilitar varias dependencias, en especial su Salón de Actos. Se reiniciaba su labor cultural y se proyectaba la celebración del Centenario de Artigas y del Cincuentenario de "Ariel". Se había retomado la lucha por la Facultad de Ciencias Rurales, y en el año 1948, año de la Exposición Industrial y Agraria de Paysandú, se eleva ante el Pte. de la Rca. Sr. Luis Batlle Berres un proyecto para la creación de dicha Facultad. Se proyectaba además la edición de la Revista "Atenea". Fue sede de la fundación de la Comisión del Bicentenario de Paysandú (1956). Se manifestaba la voluntad de que la institución recuperara el lugar que había tenido en la sociedad sanducera, por el bien de su cultura y en homenaje a los hombres del Paysandú progresista que le habían dado nacimiento.

Durante la agitada década del 60 mantuvo su postura abierta a las inquietudes y debates de una sociedad fermental, que se movilizaba por causas de una Latinoamérica convulsionada. En agosto de 1960 Inauguró la Semana Universitaria Sanducera, con conferencias de Tomás Brena, Mario Arregui, Luis Camnitzer, Esteban Campal y Luis Campodónico. Fueron años de importantes actividades y presencias como la de Carlos Martínez Moreno, Germán D'Elía, Justino Jiménez de Aréchaga, Washington Reyes Abadie, Daniel Vidart. El 18 de mayo de 1969 se hace la ceremonia de inauguración de la Casa de la Universidad, y se aclara que no era su sede. Este año registra sus últimas actividades importantes. La crisis estructural del país y la posterior dictadura cívico-militar afectaron a la institución, que comenzó una etapa de declive.

A mediados de la década del 70, en noviembre de 1976- año difícil caracterizado por la represión, la tortura y las desapariciones- la Comisión del Ateneo acordó la entrega del local a la Universidad de la República, ya intervenida, en comodato, por un plazo de 10 años. Se hicieron reformas para adecuar el recinto a sus nuevas funciones. El 29 de julio de 1978 se reabre, reformada, la Sala de Actos A, hoy Maestro Héctor Ferrari, así llamada a propuesta de CEUPA, en reconocimiento a su labor ligada a la Casa Universitaria.

Esta Sala, que hoy reabre sus puertas a la comunidad sanducera, tiene una larga historia vinculada a la cultura. Entendiendo a ésta como el conjunto de las más variadas manifestaciones de la actividad humana, que transforman y pueden hacer mejores a los hombres y sus comunidades. No obstante períodos difíciles, a partir de la reapertura democrática ha sido receptáculo de múltiples actividades en pos de su enriquecimiento, siguiendo la tradición del viejo y recordado Ateneo, como aún recuerdan a este lugar muchas personas. De la misma manera continuará siéndolo a partir de este momento.